

DIARIO DE



GERONA

del Domingo 10 de

Setiembre de 1809.

El dulce nombre de Maria, y San Nicolás de Tolentino.

Parte del comandante de tiradores en la torre de la Catedral D. Sebastian Perez de fecha del 9.

El enemigo ha cerrado esta noche con saquillos las dos troneras de la bateria de la derecha de San Juan, pero no dudo están allí los cañones por verse la rueda de una cureña. En la del olivar ha puesto algunos saquillos, y ha cubierto con cestones las troneras, por cuya razon no se puede observar cañon. Se observan siete centinelas desde la Iglesia de Domeny hasta el Bosque de Tayalá.

El Gobernador del fuerte de Capuchinos D. Carlos Montignani con la misma fecha participa al Comandante General de la Vanguardia, que habiendo observado en el Grau de Tosa los fuegos que se le habian indicado, ha correspondido segun las instrucciones recibidas de dicho General.

El comandante de la guerrilla del segundo de Barcelona D. Pedro Juan Morell con igual fecha dice, haber practicado el reconocimiento del puente de Santa Eugenia, y el trabajo que por ahora se da á conocer, y resulta que es un parapeto, cuya paralela parece quieren prolongar para defender el puente con la fusileria: á mas de esto han puesto bigas sobre dicho puente para impedir su transito.



*El pueblo á morir libre decidido,
Jamás en dura lucha fue vencido.*

Sagunto y Numancia son claro testimonio de esta verdad en tiempos antiguos; y en los siglos mas cercanos, los países baxos, los estados unidos, y la misma Francia, hoy opresora de su libertad. La union moral da especial vigor y energía á la fuerza física de un pueblo que se arma por sostener el interés general de los que le componen; al mismo tiempo que por falta de este apreciable objeto se debilita la fuerza mas respetable de los exércitos de un tirano. Los soldados que lo componen obran solo por temor de las leyes, mas no por amor á la causa que defienden. Es cierto que para fanatizar los esclavos, intentaron los tiranos fixar la gloria del militar en el sacrificio al autor de su esclavitud; pero aunque esta opinion produce algunos fanáticos, jamás producirá Horacios ni Curiacios. El hombre que abate su dignidad siendo indiferente á su libertad ó esclavitud, jamás verá mas que un asesino pagado; pero el que pelea por la justicia, por conservar sus derechos, y no sujetarse á extranjería autoridad, si tiene opinion no puede dexar de tener honor, y ser un héroe. No solo es libre el demócrata: baxo una suave dominacion monárquica que el pueblo con plena libertad elige, conserva éste su representacion y derecho; y así el pueblo español, peleando por su amable Rey Fernando Séptimo, digno sucesor de la monarquía española, por comun consentimiento y aprobacion del reyno, pelea por sus derechos quando toma las armas contra el que quiere despojar á Fernando del trono, y al pueblo del derecho de nombrar quien cuyde de la administracion de justicia, y de las leyes nacionales.

En intentarlo, además de atacar los derechos del pueblo español, se le hizo un agravio, y su nobleza se resiente de esto. Quando en la pasada guerra contra los revoltosos de Francia se declararon las Potencias de Europa, opuso el pueblo francés, para empeñarse cada vez mas en la lucha, esta suprema facultad de cada pueblo á los designios de los alia-

dos, y con esto entusiasmó su nacion, y debilitó la fuerza de sus enemigos. La causa de los franceses no era justa, por confesion de ellos mismos; y no obstante el pueblo triunfó so pretexto de ser atacado en sus derechos. Nuestra causa es la de toda la nacion, y es la mas justa, pues todos queremos nuestra religion, nuestras leyes, nuestro rey y nuestra libertad, y en oponernos al que ni aun tiene el derecho de haber nacido español para querer sojuzgarnos; obramos con toda razon y justicia. Si el Rey Carlos quiso trocar la dignidad de Rey por la suerte de esclavo del caudillo de los franceses, pudo vender su libertad, pero no la de su hijo, ya Rey por nuestro consentimiento, y mucho menos la de la nacion. Esta no reconoce ni reconocerá mas Rey que á Fernando. Si Bonaparte para imperar en Francia hizo que precediera el voto electivo de cada uno de los individuos de la nacion francesa, fue porque conoció que este es un derecho del pueblo, y que sin esta eleccion no tenia autoridad para mandarlos. Luego ¿cómo sin la eleccion del pueblo español quiere reynar en España? Ah! Eso es propio de un tirano; y mal podrá conciliar Bonaparte el glorioso título de àrbitro de la felicidad de los pueblos que injustamente quiere apropiarse, empezando por quitarles la libertad de elegir á su gusto la forma de gobierno que mas le acomoda, que es el primero de sus derechos, y el mas apreciable para los hombres en sociedad.

Tan notorio agravio no puede desconocerlo el pueblo frances, y debe avergonzarse de sostener lo contrario á su anterior opinion, y contra una nacion que fue su aliada y amiga, que no le dió ni motivo ni queixa, ni invadió su territorio. Que si es tan desconocida que prefiera el interés solo de su caudillo al deber de la amistad y de la justicia, viva segura que la Europa la borrarà del catalogo de las naciones civiles, que nos dará vigor y teson la justicia de nuestra causa, y que costará mas sangre esta empresa á la Francia, que la que derramó hasta ahora en sus anteriores empresas. ¿Y para qué al fin? Para mandar los Imperios Mexicano y Peruano? ¡Ah! no lo verá jamas. ¿Para reynar sobre los españoles? No lo

logrará: y si tal fuese nuestra desgracia, reynaría sobre incul-
tos yermos, derrocados pueblos, que servirán solamente de re-
cordarle sus injustos excesos y mala correspondencia. El via-
jante extranjero buscaría el origen de estas desgracias, y el
miserable que sobreviviere, le diría: „este es el pago que dió á
nuestra amistad la Francia. Estas las hazañas que para feli-
cidad de las naciones hizo en los estados de Europa el exér-
cito frances.” ¿Pero será posible que llegue este caso? ¿Dexará
un Dios justo y vengador impune este delito? ¿Vivirá un nieto
de Sagunto ó de Numancia quando esto suceda? ¡Ó amada
Patria! Vaya lejos tan agena idea de la nobleza española, de
nuestra imaginacion. Tu amor sagrado nos unirá: él inflamará
nuestros corazones, y arderán todos los españoles en deseos
de gloria y de venganza: y aquel Dios que vela sobre la
causa del justo, dará la victoria á nuestras armas, y con-
fundirá á nuestros enemigos; verificándose, que

*El pueblo á morir libre decidido,
Jamás en dura lucha fue vencido.*